



La lucha estudiantil durante los “azos”. Córdoba, Rosario y Tucumán en perspectiva comparada, 1969-1972

The students-struggles in the “azos”. Córdoba, Rosario and Tucumán in a compared perspective, 1969-1972

Juan Sebastián Califa* y Mariano Millán**

Recibido: 5 de septiembre de 2019

Aceptado: 11 de octubre de 2019

Resumen: En este artículo analizamos los enfrentamientos sociales protagonizados por estudiantes universitarios en tres ciudades que fueron sacudidas por los “azos” entre fines de los años ‘60 y principios de los ‘70: Córdoba, Rosario y Tucumán. Trazamos una mirada comparativa sobre las peculiaridades de cada activismo y proponemos una lectura de conjunto del proceso de lucha. Para ello codificamos una base de datos de las acciones contenciosas estudiantiles, construida con información aparecida en periódicos de la época, en diez variables y más de cien categorías, produciendo información estadística que fue analizada a partir del conocimiento acumulado sobre el tema.

Palabras clave:

Movimiento estudiantil; Cordobazo; Rosariazos; Tucumanazos.

Abstract:

In this article we analyze the social confrontations carried out by university students in three cities that were shaken by the “azos” between the late ‘60s and the early ‘70s: Córdoba, Rosario and Tucumán. We draw a comparative look at the peculiarities of each activism and propose an overall reading of the fighting process. For this, we codify a database of student contentious actions, built with information that appeared in periodicals, in ten variables and more than one hundred categories, producing statistical information that was analyzed based on the accumulated knowledge on the subject.

Keywords:

Student movement; Cordobazo; Rosariazos; Tucumanazos.

* Jefe de Trabajos Prácticos en la Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Doctor Emilio Ravignani. jscalifa@hotmail.com.

** Jefe de Trabajos Prácticos en la Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Doctor Emilio Ravignani. marianomillan82@gmail.com.





Introducción

En este texto realizamos un análisis comparativo de las luchas de los movimientos estudiantiles de Córdoba, Rosario y Tucumán durante los años de los levantamientos populares, conocidos como “azos”, que tuvieron lugar en esas ciudades entre 1969 a 1972. Las numerosas revueltas urbanas argentinas de fines de los años ‘60 y principios de los ‘70 constituyen objetos de investigación destacados para quienes se especializan en conflicto social y/o en historia reciente. Su asombrosa cantidad, al menos 37 “azos” según un relevamiento de los últimos años (Fernández, et. al., 2013), y la evidente radicalidad de los sucesos, en los cuales obreros y estudiantes tomaron control de varias urbes del país, estimularon indagaciones desde el momento de los hechos.

Los primeros análisis académicos, de autores/as con distintas relaciones con la práctica política y de reconocidas diferencias ideológicas, se publicaron al calor de los acontecimientos (Agulla, 1969; Delich, 1970; Balbé, *et. al.*, 2005; Balvé y Balvé, 2005; Jacoby, 1978). Desde aquella época distintas corrientes del pensamiento social e historiográfico realizaron sensibles contribuciones, marcando la importancia de la experiencia obrera en un proceso de reconfiguración industrial (Brennan, 1996; Gordillo, 1999), de los enfrentamientos sociales en el contexto de una crisis regional de envergadura (Crenzel, 1997; Kotler, 2011 y 2012; Nassif, 2012), de la militancia de las organizaciones de izquierda en ciertos espacios locales (Laufer, 2019) o, más recientemente, del rol de las mujeres y el impacto sobre su vida cotidiana (Fulchieri, 2019; Noguera, 2019, Nassif y Ovejero, 2013). Esta ingente cantidad de trabajos anima debates sobre tópicos tales como el lugar de “lo gremial” y “lo político”, de “lo clasista” respecto de “lo local” o de “lo popular” más en general, de “lo consciente” y “lo espontáneo”, los alcances de la radicalización del período, entre otros temas relevantes. Allende las diferencias existe una mención recurrente sobre el protagonismo del movimiento estudiantil.

Para el caso de Córdoba, en gran medida por la tradición local ins-

taurada a partir de la Reforma de 1918, durante las últimas dos décadas se publicaron varios textos que abordaron aspectos centrales de la acción colectiva asumida por los alumnos. La obra de Roberto Ferrero (2009) analizó la trayectoria del movimiento estudiantil entre los prolegómenos de la Reforma de 1918 y la llegada de Héctor Cámpora a la presidencia, en 1973. El trabajo de Horacio Crespo y Dardo Alzogaray (1994) se enfocó en la experiencia de los alumnos en el Cordobazo. Estas contribuciones, como las de María Cristina Vera de Flachs (2013) y de James Brennan (2013), abrevan en ciertas ideas que, acuñadas entre fines de los '90 y principios del siglo XXI, pretendieron nacionalizar observaciones del caso porteño y se convirtieron en hipótesis de uso común, a saber: la crisis del reformismo (Sigal, 1991), la peronización como un vector fundamental del proceso de radicalización estudiantil (Barletta, 2001, Suasnábar, 2004), el predominio de la nueva izquierda entre los sectores movilizados (Torti, 2000) y la escasa atención a los problemas propiamente universitarios por parte de los grupos estudiantiles más activos (Sarolo, 2001). Por otra parte, un conjunto de trabajos como los de Érica Yuszczuk (2010), Mariano Millán (2013 y 2013b) y Mónica Gordillo (2013) delinearon una imagen relativamente diferente del movimiento estudiantil cordobés de aquellos años, donde el proceso de radicalización era consustancial al propio reformismo.

Para los casos de Rosario y Tucumán se cuenta con una cantidad mucho menor de literatura sobre su estudiantado. Asimismo, los escritos de Pablo Bonavena y Mariano Millán (2007), de este último (2013; 2017), de Rubén Kotler (2011; 2012), y la contribución de Silvia Nassif (2012), que analizó las luchas obreras y estudiantiles de la provincia del Noroeste argentino, brindan un panorama de la radicalización, y también de su crisis, donde las agrupaciones reformistas y los tradicionales Centros y Federaciones ocupan un lugar destacado.

Las descripciones de las acciones del movimiento estudiantil de estas ciudades y las ideas que las fundamentaron constituyen un acervo de conocimiento que permite pensar hipótesis. Sin embargo, los contor-





nos de estos movimientos de lucha, sus modos de acción, sus protagonistas, sus motivaciones, sus aliados y sus enemigos, todavía resultan relativamente difusos o imprecisos. Por otra parte, salvo una pequeña excepción (Millán, 2018), no contamos con estudios comparativos de las experiencias de confrontación social protagonizadas por los alumnos. Es decir, no disponemos de un análisis conjunto de estos tres casos de movilización en el ámbito universitario en la Argentina de los “azos”. ¿En qué se parecían y en qué diferían entre sí los estudiantes cordobeses, rosarinos y tucumanos de estos breves pero intensos años? ¿Qué magnitud asumieron sus protestas? ¿Qué proporción de acciones con violencia realizó cada movimiento? ¿Cuáles fueron sus escenarios preponderantes? ¿Qué aliados tejieron y cómo fue variando esa relación? ¿Qué reclamos marcaron su trayectoria? ¿Quiénes y en qué grado componían esta fuerza estudiantil durante entre fines de los ‘60 y principios de los ‘70?

Con el objetivo de responder estas preguntas y contribuir al debate sobre la radicalización estudiantil del período, comparamos los movimientos estudiantiles de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) entre 1969 y 1972 mediante un análisis cuantitativo de la evolución de sus acciones, de los grupos que las protagonizaron, de su recurso a la acción directa con violencia, de sus respectivos usos de la calle y el espacio público como escenario de sus actividades contenciosas y de sus alianzas con la clase obrera. En tal sentido, aquí no describimos los pormenores de cada movimiento, sino sus principales tendencias.

Para ello trabajaremos con una base de datos de los enfrentamientos sociales protagonizados por estudiantes en Argentina entre 1966 y 1975, constituida con un registro hemerográfico de más de 20 periódicos, de probada fiabilidad y representatividad (Bonavena, 1990/2). Este escrito, por tanto, es resultado de un proceso de investigación comenzado con la operacionalización del concepto de enfrentamiento social entendido como “... operador teórico en el marco del análisis de las relaciones so-

ciales, de su construcción y de su destrucción.” (Marín, 2009: 46). Los datos de estas ciudades proceden de los diarios cordobeses *La Voz del Interior*, *Los principios* y *Córdoba*, de los rosarinos *La Capital* y *La Tribuna*, del santafecino *El Litoral*, de *La Gaceta* de Tucumán y de las noticias de otros medios de circulación nacional impresos en Buenos Aires, como *Clarín*, *Crónica*, *La Nación*, *La Opinión* y *La Razón*.

Para la elaboración de este trabajo codificamos los hechos en diez variables, cuatro con sistemas de categorías excluyentes (lugar, fecha, cantidad de participantes y facultad donde ocurrió el hecho), y seis no excluyentes (tipo de acción, escenario de la acción, protagonista/s, reclamo/s, aliado/s y enemigo/s). El código de la investigación contempló más de cien categorías. A los fines de nuestra exposición, como se verá, se ha procedido a reagrupar categorías que expresan afinidad ideológica entre protagonistas o similitud de acciones, así como a descartar la mención de otras dada la baja o nula recurrencia que exhibieron entre 1969 y 1972.

En el siguiente apartado repasamos brevemente el contexto regional, nacional e internacional, así como los antecedentes de cada movimiento estudiantil para luego adentrarnos en el análisis de la evolución de sus acciones, sus protagonistas y, posteriormente, cotejar sus reclamos, los escenarios de las luchas y las relaciones con los aliados.

Antecedentes

En las ciencias sociales y las humanidades existe un fundado consenso que considera a los años ‘60 como una etapa revolucionaria. Diana Sorensen (2007) o Van Goose (2005), por ejemplo, advirtieron acerca de la amplia extensión temporal y la diversidad de iniciativas transformadoras y propusieron la noción “largos años sesenta”, que abarcarían desde la segunda parte de los años ‘50 hasta entrados los ‘70 del siglo pasado. Como destacó Isabelle Sommier (2009), fue un período violento incluso





en el centro del sistema mundial capitalista. En América Latina, tal cual señaló Hall Brands (2012), las contradicciones preexistentes, con fuertes determinaciones endógenas, se vieron agudizadas por las repercusiones de la Guerra Fría en el subcontinente.

Para el caso argentino ya durante los últimos años del peronismo estaba emergiendo una nueva conflictividad obrera, con epicentro en los lugares de trabajo (Doyon, 2006). Tras el golpe de Estado de 1955, según Juan Carlos Marín, comenzó una etapa de "doble proscripción" para la clase obrera: "... no sólo está proscriba la expresión política de la gran mayoría (...) los cuadros políticos dirigentes del movimiento peronista se constituyen en «represores» de toda tendencia que en la acción movilice a los sectores obreros más allá del dominio burgués del régimen institucional" (2003: 43).

En nuestro país las disputas en el interior de la burguesía cobraron formas violentas, como resultó evidente en los enfrentamientos entre el gobierno peronista y sus opositores desde 1951, el bombardeo a Plaza de Mayo en 1955 o los choques armados entre corrientes de las Fuerzas Armadas en el conflicto entre Azules y Colorados durante 1962. Pese a ello existía consenso sobre la necesidad de un salto en el desarrollo económico y la modernización de varias economías regionales. Estos procesos transformaron Córdoba, que dejó atrás la imagen de una tranquila ciudad de provincia para convertirse en una populosa y agitada urbe industrial (Malecki, 2015). Rosario también fue escenario de un notorio despegue fabril, destacándose la actividad en su conurbación, como la emblemática localidad de San Lorenzo (Falcón y Stanley, 2001: 242). Tal cual explicó Mark Healey (2007), las zonas extra-pampeanas se convirtieron en el escenario de grandes proyectos de transformación económica y semejantes procesos despertaron sucesivas protestas. En ocasiones los acontecimientos en distintos puntos del país se eslabonaron en ciclos de creciente conflictividad, como durante mayo de 1969, cuando la solidaridad estudiantil rosarina con la revuelta chaco-correntina desencadenó un período de intensas y radicales manifestaciones que, en Córdoba, se

empalmaron con las que ya tenían lugar desde mediados de mes a raíz de la represión a una asamblea de SMATA.

En las universidades, tras la autoproclamada “Revolución Libertadora” de 1955, en la cual participó la mayoría del movimiento estudiantil porteño y de otras ciudades, comenzó una etapa de modernización. Se ampliaron las dedicaciones exclusivas y se impulsaron la investigación y la divulgación de la ciencia y la tecnología. Como explicó Pablo Buchbinder (2005), este proceso fue más intenso en la UBA que en otras universidades del país. Según Roberto Pucci (s/f), la modernización fue muy débil en Tucumán. En Rosario, siguiendo lo señalado por Alejandra Raffo (2007), la sede de la Universidad Nacional del Litoral fue el escenario de importantes transformaciones, con epicentro en la Facultad de Filosofía y Letras. Por otra parte, la inauguración de la ciudad universitaria cordobesa durante 1962 marcó uno de los hitos de la modernización universitaria y urbana en el marco de un proceso que, como señaló Adela Coria (2013), la pretendida refundación de la UNC tras el golpe de Estado de 1955 buscó transformar los principios históricos del reformismo en una brújula para el reordenamiento institucional.

Sin embargo, este proceso de transformaciones estaba minado de contradicciones. Como ha mostrado Juan Sebastián Califa (2014), para mayo de 1956 se vivió el primer ciclo de tomas y manifestaciones del conflicto de “*Laica o Libre*”, que concluyó con la renuncia del Ministro de Educación, el católico Atilio Dell Oro Maini, del Rector de la UBA apoyado por el reformismo fubista, el historiador José Luis Romero, y la suspensión del artículo que permitía a las universidades privadas emitir títulos habilitantes para el ejercicio profesional. En Córdoba, siguiendo el análisis de Érica Yuszczuk (2009), el reformismo estudiantil comenzó una etapa de radicalización que lo llevó a reencontrarse con sus raíces pro-obreras.

Dos años después el presidente Arturo Frondizi levantó ese veto y el conjunto de la militancia estudiantil del país participó de movilizaciones masivas y, en varios casos, de episodios de violencia política. Las manifestaciones más numerosas fueron protagonizadas por los “laicos”, co-





lectivos reformistas que estaban dando un giro a la izquierda, como los disidentes del Partido Socialista y los jóvenes del Partido Comunista. El bando autodenominado “libre”, con notoria preeminencia de la Iglesia Católica, identificó a sus oponentes con el comunismo, y la debutante organización derechista Tacuara atacó con armas a varios estudiantes “laicos”, quienes respondieron con dureza. Según Facundo Cersósimo (2018), este fue un episodio fundamental en la construcción de una asociación entre Reforma y Revolución en el anticomunismo argentino. Como resaltaron el mencionado Califa, Valeria Manzano (2009) y Nayla Pis Diez (2018), a partir de la “*Laica o Libre*” la Guerra Fría fue ganando terreno en los debates y conflictos universitarios.

Esta tendencia a la agudización de las contradicciones en las facultades se acentuó tras la Revolución Cubana. Los y las jóvenes de izquierda, otrora reformistas y modernizadores, cuestionaron el carácter imperialista de la modernización, observable en la cooperación con fundaciones pertenecientes a compañías multinacionales que subsidiaban determinadas investigaciones. En Córdoba, según Ferrero (2009), los tempranos ‘60 fueron una etapa de crecimiento del Integralismo, principal agrupamiento estudiantil católico del período que no participaba de los centros y federaciones, y de “nacionalización” de parte del reformismo mediante el “kozakismo”, que debía su nombre al apellido del dirigente Abraham Kozak y se encontraba cercano a la ruptura comunista de varios intelectuales cordobeses que editaban la revista *Pasado y Presente*. Esta ala del movimiento estudiantil protagonizó varios enfrentamientos con las autoridades de la UNC.

Muy diferente era lo que ocurría en Rosario o Tucumán. En la primera, como demostró María Gabriela Micheletti (2013), la agitación durante el conflicto de “*Laica o Libre*” fue una experiencia de gran relevancia en la conformación y reorganización del movimiento estudiantil local. Años después la militancia estudiantil, predominantemente reformista, tenía una excelente relación con el rector, reformista del ‘18, Cortés Pla (Millán, 2013).

En Tucumán el mapa de las agrupaciones estudiantiles era más variado. Como explicó Alejandra Wyngaard Fagalde (2007), el mayoritario reformismo, de larga tradición, era disputado por el socialismo, que dirigía la Federación Universitaria del Norte (FUN), y el comunismo, que desde 1956 ganaba influencia con su agrupación: Acción Política Universitaria (APU). Frente a estos sectores, los católicos del Humanismo tenían gravitación, llegando a dirigir varios centros de estudiantes. Asimismo, en Ciencias Económicas se consolidó el Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas (MIECE), una agrupación de izquierda que luego tomó un rol central en la construcción del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

En casi todas las ciudades argentinas, durante la primera mitad de la década de 1960 la crítica al “cientificismo” fue acompañada por las marchas y ocupaciones reclamando mayor presupuesto universitario y por las movilizaciones contra la participación de Argentina en la invasión de Santo Domingo. Esta agitación se convirtió en un asunto tan relevante al punto que durante 1965 el Ministro del Interior Juan Palmero fue interpelado en el Congreso sobre la “infiltración comunista” en la Universidad (Califa, 2014).

En 1966, tras un golpe de Estado encabezado por el general retirado Juan Carlos Onganía, se estableció la autoproclamada “Revolución Argentina”. El nuevo régimen dictatorial, inspirado por la Doctrina de Seguridad Nacional, intervino las universidades nacionales en tanto “nido de comunistas”, suprimiendo la autonomía y el co-gobierno. Debido al amplio abanico de apoyos de la nueva dictadura, que iban desde las cámaras empresariales y la Iglesia Católica hasta los sindicatos peronistas y casi todos los partidos políticos (por entonces proscriptos), la activa resistencia estudiantil reformista fue derrotada en pocas semanas.

Sin embargo, tanto en Córdoba como en Tucumán estas resistencias se prolongaron. La ciudad mediterránea fue el escenario de una radicalizada resistencia estudiantil, primeramente reformista, puesto que el Integralismo apoyaba a la dictadura, y luego generalizada, cuando los ca-





tóricos no encontraron eco a sus posiciones entre las autoridades nacionales y, menos que menos, universitarias. Tras el asesinato del estudiante Santiago Pampillón en septiembre de 1966, los alumnos cordobeses ganaron las calles y ejercieron en reiteradas ocasiones la violencia popular, contando con la solidaridad activa de varios destacamentos obreros en un ciclo que abarcó también octubre y parte de noviembre de aquel año (Millán, 2018). Según César Tcach, en esas jornadas estaba dando sus primeros pasos una heterogénea coalición anti-dictatorial (2012).

En Tucumán, una provincia donde los conflictos en la industria azucarera tenían una larga data (Ramírez, 2008), la política de reorganización de esa actividad llevó al cierre de casi todos los ingenios, desarticulando el conjunto de la economía local con un gravísimo impacto social que se expresó en la migración de aproximadamente un cuarto de la población (Pucci, 2007: 127) y en una oleada de movilizaciones que enfrentaron a la policía en las rutas y pueblos azucareros del norte durante varios años.

En 1967, período de reflujo y reorganización estudiantil, en esta provincia la solidaridad de las agrupaciones, los centros y la FUN con los trabajadores del azúcar fortaleció la unidad dentro de los universitarios y se constituyó como una canal de radicalización en acciones como el ataque del Frente Estudiantil Programático, afín al PRT, al cañaveral de la familia Frías Molina (Bonavena y Millán, 2018: 258). La recomposición comenzó en 1968, tal cual lo pusieron de manifiesto los enfrentamientos en las distintas conmemoraciones del cincuentenario de la Reforma, en Córdoba ya decididamente actos antiimperialistas (Yuszczuk, 2010), y la alianza con la combativa CGT de los Argentinos.

En este contexto, como señalaron tantos y tan diversos autores, el Correntinazo, los Rosariazos, el Cordobazo y el primer Tucumanazo de 1969 significaron un parteaguas para la conflictividad social en nuestro país, siendo cruciales para comprender el retroceso de muchas de las iniciativas que inspiraron el golpe de Estado de 1966. En las próximas páginas analizamos la acción estudiantil en Córdoba, sede de la UNC que, con 30.000 alumnos en 1970, conformaba la tercera matrícula universita-

ria del país; Rosario, sede de la UNR (desprendida de la UNL en 1967), que ostentaba 18.000 inscriptos, y Tucumán, donde la UNT reunía poco más de 10.000 jóvenes en el cambio de década (Pérez Lindo, 1985: 171). Las agrupaciones, centros y federaciones estudiantiles participaron de distintas maneras en numerosas luchas entre 1969 y 1972, entre las que se cuentan los mencionados hechos de masas ocurridos hace 50 años, así como el Tucumanazo de noviembre de 1970, el Viborazo de marzo de 1972 y el Quintazo de junio de 1972.

Las acciones y sus protagonistas

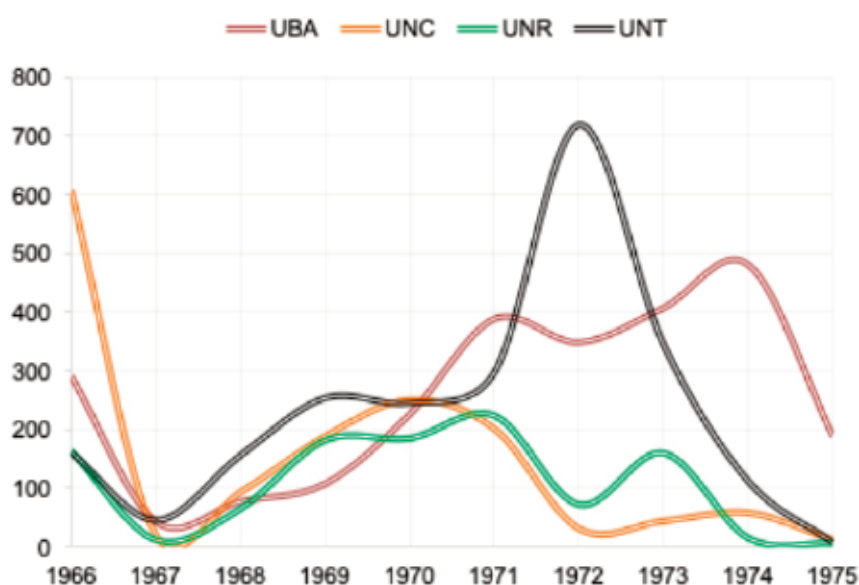
Para comprender la evolución de cualquier movimiento de lucha resulta fundamental periodizar sus acciones en general, distinguir las formas que asumieron y los grupos que las protagonizaron. En tal sentido, la primera tarea de nuestra investigación consistió en registrar los hechos de enfrentamiento social llevados a cabo por estudiantes y clasificarlos en un sistema de categorías ordenadas según el nivel de confrontación que implican, a saber: declaraciones, conferencias de prensa, actos, asambleas, huelgas de hambre, huelgas universitarias, movilizaciones, actos relámpago, enfrentamientos con la policía, barricadas, tomas, tomas con control del edificio, detonación de explosivos, ataques armados y otros. La suma anual de estas acciones nos brinda una imagen aproximada de los ciclos de activación y reflujo de los movimientos estudiantiles de la UNC, la UNR y la UNT. Para ilustrar la magnitud del proceso de movilización que tuvo lugar entre 1969 y 1972 resulta oportuno ubicarlo en series temporales y espaciales más amplias. En ese sentido, el trienio mencionado adquiere otra perspectiva dentro de los enfrentamientos ocurridos entre 1966 y 1975 e incluyendo el caso de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde también tuvieron lugar varios ciclos de activación estudiantil durante aquellos años pero sin contar con la participación en un “azo”, en gran medida porque el movimiento obrero local, controlado por entonces





férreamente por la llamada "burocracia sindical", no llevó adelante confrontaciones semejantes. En el gráfico N° 1 pueden observarse estas evoluciones:

Gráfico I: Cantidad anual de acciones de lucha estudiantil en la UBA, la UNC, la UNR y la UNT (28/6/1966 - 31/15/1975).



Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Tras la lectura de la figura precedente, pueden destacarse varias cuestiones. Como resultaba previsible, entre 1969 y 1971/2 los movimientos estudiantiles de estas tres ciudades experimentaron un crecimiento significativo de la cantidad de sus acciones contenciosas. Este período de auge tuvo lugar tras la mencionada recomposición de 1968, que presenta valores intermedios entre la pasividad de 1967 y la agitación del año del Cordobazo. Según el caso, el declive comienza en 1971 o 1973. Durante el período de auge, estos movimientos estudiantiles, considerados individualmente, superaron en varias ocasiones la cantidad de acciones que llevaron a cabo sus pares de la UBA.

La relación entre estas cifras adquiere mayor entidad cuando se recuerda que la matrícula porteña triplicaba a la cordobesa, se encontraba seis veces por encima de la rosarina y aventajaba en ocho la tucumana. Asimismo, la población del conglomerado urbano de Buenos Aires en 1970 era diez veces mayor que la del Gran Córdoba y la del Gran Rosario y más de veinte veces la del Gran Tucumán.¹ En ese sentido, advertimos dos cuestiones: los hechos protagonizados por los estudiantes en las ciudades de los “azos” tuvieron, por su cociente sobre el total de la población, una incidencia mucho mayor que los ocurridos en la Capital Federal; al mismo tiempo, por su proporción con la cantidad de estudiantes, es dable pensar que tuvieron mayor influjo en la vida cotidiana universitaria.

En este plano resulta completamente relevante destacar el volumen de acciones protagonizadas por los estudiantes tucumanos. En el gráfico N° 2 trazamos la evolución de la cantidad de hechos sobre la matrícula de cada universidad.

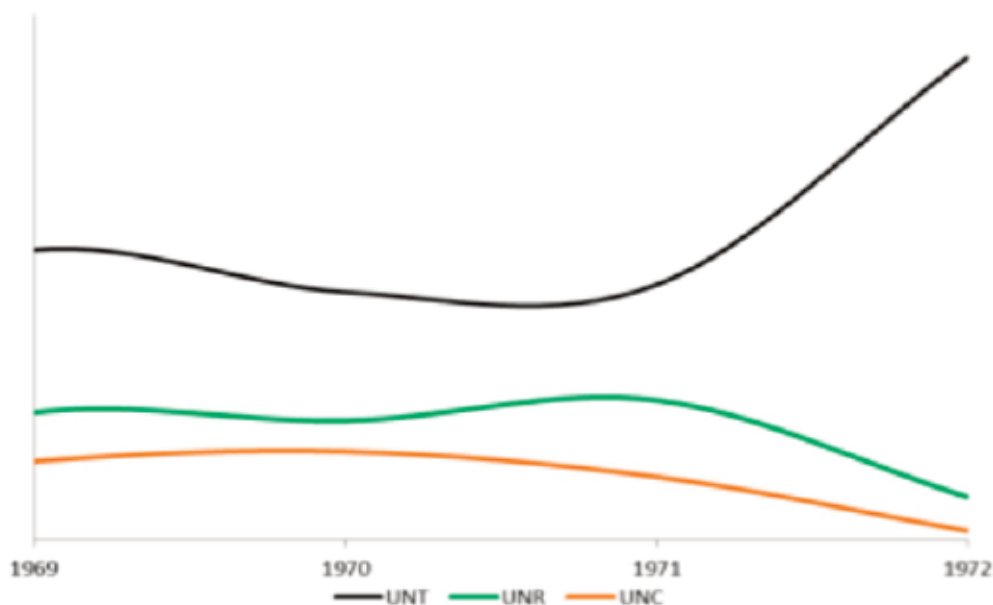
La lectura del gráfico brinda una herramienta fundamental para comprender la intensidad de las confrontaciones dentro de cada universidad. En el gráfico N° 1 las líneas se encontraban relativamente juntas hasta 1972, con evoluciones similares durante los años 1969 a 1971, cruzándose en 1970 con la de Córdoba. Sin embargo, mirando los mismos hechos desde el punto de vista de su relación con la magnitud de la base social que podía protagonizarlos, la perspectiva es completamente diferente y lo ocurrido en Tucumán adquiere un volumen mucho mayor.

¹ Según datos de Augusto Pérez Lindo (1985: 171), en 1968 la UBA contaba con X alumnos y en 1972 con X; la UNC con 26.850 y 40.044; la UNR con 15.974 y 19.347 y la UNT con 9.398 y 17.346 respectivamente. Según el Censo Nacional de 1970 el Gran Buenos Aires contaba con 8.352.611 hab.; el Gran Córdoba con 792.925, el Gran Rosario con 806.942 y el Gran Tucumán 366.392.





Gráfico II: Cantidad anual de acciones de lucha estudiantil sobre matrícula en la UNT, la UNC y la UNR (1968-1972).



Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Asimismo, subrayamos que en la primera figura el movimiento estudiantil rosarino aparecía por debajo del cordobés, sólo superándolo en 1972. Una observación desde este ángulo arroja un resultado inverso: en razón de su cantidad, los alumnos rosarinos aventajaron a los cordobeses.

Por otra parte, un elemento distintivo de las evoluciones analizadas son las sincronías y asincronías. Gracias a los gráficos precedentes notamos que todos estos movimientos estudiantiles experimentaron un auge en 1969 y 1970, en general con niveles de actividad contenciosa semejantes. Sin embargo, las trayectorias posteriores divergen. En 1971 la línea cordobesa reconoce un traspié, mientras que en Rosario y Tucumán la cantidad de hechos supera a la de los años previos. Como veremos en el siguiente apartado, estas magnitudes tienen como causa principal el reclamo por el ingreso irrestricto. Las similitudes, no obstante, cesaron en

1972. Durante aquel año los movimientos de Córdoba y Rosario entraron en un reflujo notorio, mientras que el de Tucumán realizó una cantidad anual récord de acciones de enfrentamiento para los años '70 en Argentina: 717 hechos. Millán (2013; 2017), influenciado por las tesis de Alain Touraine (1969), sostuvo que el reflujo generalizado de 1972, del cual los sucesos de la UNT constituyen una excepción, se debía principalmente a una apertura dialoguista de las autoridades universitarias bajo el Gran Acuerdo Nacional (GAN). El fracaso de la política de negociación sostenida por el rector Héctor Ciapuscio en las facultades del NOA frente a la oleada de tomas comenzada en la Facultad de Bioquímica durante abril, cuyos participantes protagonizaron los “naranjazos” contra el presidente Alejandro Lanusse en mayo (Nassif, 2012: 296) y el Quintazo de junio, muestra la insuficiencia de su explicación y la necesidad de observar otras variables, como los protagonismos estudiantiles, en los que nos detendremos más adelante.

No obstante, hasta el momento hemos trabajado con un registro de acciones que no distingue sus formas. De este modo, venimos equiparando lo que Dough Mc Adam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2005: 8) consideraron las modalidades contenidas y transgresivas de la contienda. Como explicamos, parte de nuestro objetivo es describir los procesos de radicalización estudiantil, entendidos como: “... la expansión de los marcos de acción colectiva a listas de reivindicaciones más extremas y la adopción de formas más transgresivas de contienda” (2005: 76). Para ello resulta necesario mensurar el lugar que tuvieron las demandas de tipo político en cada ciudad, cosa que se hará en el próximo apartado y el ejercicio de la violencia. En tal sentido, se han contabilizado todos los actos relámpago, enfrentamientos con la policía, barricadas, tomas con control del edificio, detonación de explosivos, ataques armados y otros hechos violentos, comprendiendo que de ese modo puede observarse un indicador de los procesos de ruptura con el orden social.

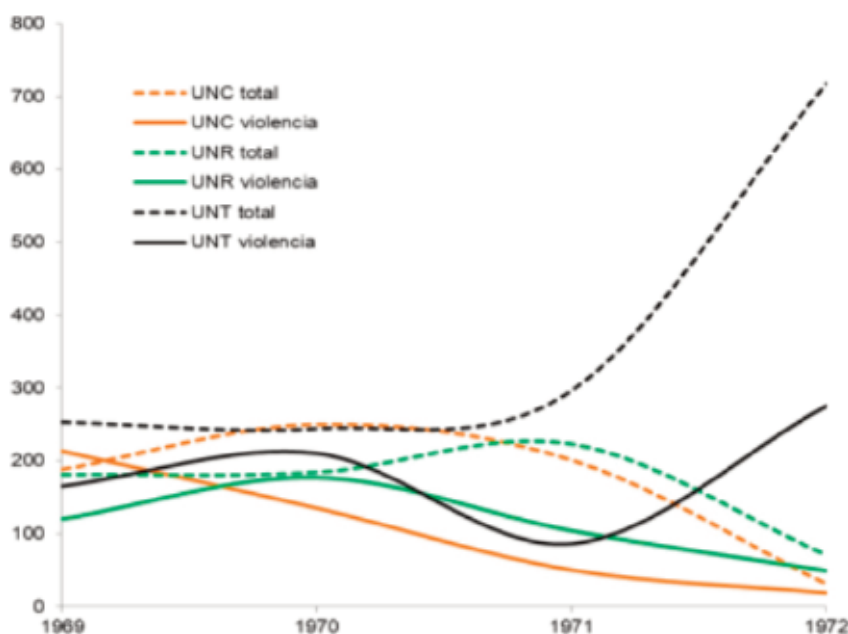
Como se observa en el gráfico N° 3, el ejercicio de la violencia fue una práctica recurrente del movimiento estudiantil. Sin embargo, esa ge-





neralidad reconoce particularidades notorias. La primera es la pendiente declinante del caso cordobés: la cantidad de hechos violentos de 1969 es tan importante que supera los registros de acciones, pero en 1970 es aproximadamente la mitad respecto del año anterior, y lo mismo puede decirse de 1971 y 1972.²

Gráfico III: Evolución de las cantidades anuales de acciones con ejercicio de violencia y acciones en total de los movimientos estudiantiles de la UNC, la UNR y la UNT (1969-1972).



Fuente: Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Como puede notarse, esta evolución no tiene una correlación con la cantidad de acciones. En el caso de Rosario, el pico se ubica en 1970, el

² En este trabajo hemos considerado como acción a cada registro. Dentro de cada uno se asignaron todas las formas de acción que se observaron. En procesos de alta conflictividad resulta usual hallar que una actividad muta en otra u otras sucesivas. Por ello, en un registro puede aparecer una asamblea, una marcha, un enfrentamiento con la policía y una o más barricadas. En tal sentido, en Córdoba durante 1969 el ejercicio de la violencia estudiantil fue tan recurrente que la suma de esas acciones arroja un número mayor que la cifra de los simples registros, donde se incluyen múltiples formas de acción resumidas en un mismo suceso.

declive de 1971 es menos pronunciado que las caídas interanuales de Córdoba, pero el de 1972 respecto del período previo es también del 50%. Aquí tampoco se observa correlación entre las líneas del total y de las acciones violentas, llegando casi a tocarse en 1970 y separándose ampliamente en 1971. En el caso tucumano la co-variación entre el conjunto de las acciones y el ejercicio de la violencia tiene poca intensidad, pero la suficiente para observar diferencias con los otros casos. Se destaca el pico de 1972, así como el declive del año anterior. Si el conjunto de hechos es una pendiente moderadamente ascendente entre 1969 y 1971, con un repecho pronunciado en 1972, las acciones con ejercicio de violencia son más similares a una N, cuyos puntos altos son 1970 y 1972, años del segundo Tucumanazo y del Quintazo.

Una lectura mecánica tendería a suponer que los grandes hechos de masas empujaron hacia arriba los valores de esta variable, pero el asunto no resulta tan sencillo. En 1969 los estudiantes rosarinos realizaron una cantidad de acciones violentas relativamente menor a las de 1970 y durante los guarismos de violencia estudiantil de Córdoba se desplegaron en 1971, téngase en cuenta que los estudiantes tuvieron un rol menor en el Viborazo, siendo un movimiento donde la presencia orgánica de la izquierda jugó un papel más destacado (Brennan, 1996; Balvé, *et. al.*, 2005). En ambas ciudades el ejercicio de la violencia se retrajo notablemente desde este 1971, en un movimiento convergente con el influjo desmovilizador de la iniciativa del GAN pactado entre la dictadura y los grandes partidos de la burguesía para que las urnas acabaran con las luchas callejeras. En este plano también los estudiantes tucumanos marcan la nota, pues la magnitud alcanzada en 1972 se coloca por encima a la cifra del movimiento cordobés en pleno Cordobazo. Resulta todavía más singular porque, al igual que el Mendozazo, tuvo lugar en medio de un ciclo de retroceso generalizado a nivel nacional. A su vez, si se aplicara una proporcionalidad respecto de la matrícula, como hicimos con la cantidad de acciones, la distancia de los alumnos de la UNT con el resto se incrementaría. Con estos elementos podemos concluir que el ejercicio de





la violencia fue una práctica recurrente de estos movimientos estudiantiles en una etapa de confrontaciones agudas, aunque resulta evidente que los tucumanos presentaron una disposición a este enfrentamiento disruptivo mucho mayor que sus pares rosarinos y cordobeses.

Para comprender estas diferencias, es necesario adentrarse en una variable central de los movimientos estudiantiles: los grupos que protagonizan los hechos. Como se ha explicado en la introducción, en la bibliografía existe una hipótesis de uso común acerca de la crisis del reformismo, el ascenso del peronismo y de la llamada "nueva izquierda". Con el objetivo analizar la validez de la misma contabilizamos las menciones a cada colectivo estudiantil. La codificación reconoce 27 categorías, en función de su distribución y de los propósitos explicativos de este trabajo, las resumimos en las siguientes, que concentraron casi el 90% de los protagonismos identificables: Reformismo (FUA, Federación Local, otro grupo de Centros de Estudiantes, Centro de Estudiantes, los comunistas del Movimiento de Orientación Reformista; los radicales de Franja Morada; los socialistas del Movimiento Nacional Reformista; la izquierda nacional nucleada en la Agrupación Universitaria Nacional, y otras reformistas), Izquierda (los maoístas del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda y Tendencia Universitaria Popular Antimperialista Combatiente, los trotskistas de la Tendencia de Agrupaciones Revolucionarias Estudiantiles de Avanzada y la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista y otras marxistas como la Corriente de Izquierda Universitaria, la Línea de Acción Popular, los Grupos Revolucionarios Socialistas o las agrupaciones de base ligadas al Partido Revolucionario de los Trabajadores); Cristianos y/o Peronistas (Frente de Estudiantes Nacionales, Juventud Universitaria Peronista, Integralismo, Humanismo y otras).³ En el

³ En Tucumán atribuimos el 40% de las acciones de los Centros de Estudiantes al conglomerado de Izquierda, puesto que estas agrupaciones dirigían varias de esas entidades. En Córdoba las menciones a los Centros son mucho menores. Allí, como en Rosario, FAUDI conducía uno o dos centros, dependiendo del año. No realizamos el traslado de estos protagonismos porque no superan los 30 casos y no modifican la tendencia. En todas estas ciudades, durante los períodos más agitados entre un 40 y un 50% de los registros de diarios no poseen identificación de quién realizó cada hecho. La imprecisión de las crónicas tiene al menos tres motivos: en el fragor de los enfrentamientos se sumaron muchos estudiantes no alineados y otros ya organizados

gráfico N° 4 se representa la distribución de las sumas de estos protagonismos que entre 1969 y 1972 en cada ciudad.

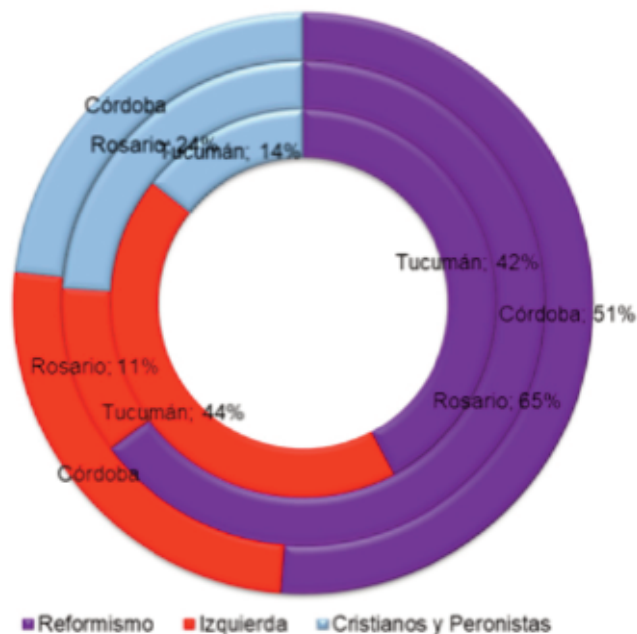
Tras una primera lectura resultan evidentes tres consideraciones. El Reformismo es, por lejos, el bloque que protagonizó mayor cantidad de acciones durante el ciclo 1969-1972 en estas tres ciudades. En la sumatoria concentra casi la mitad de los hechos atribuidos a algunas de estas corrientes (968/1947) y se encuentra al frente del listado en Córdoba y Rosario, quedando muy cerca del primer puesto en Tucumán. Los Cristianos y Peronistas son el agregado con menor cantidad de menciones, por debajo de una quinta parte (359/1947) no encabezaron las acciones en ninguna ciudad, siendo exiguo su peso en Tucumán, el punto más agudo de la conflictividad estudiantil. La Izquierda es una fuerza intermedia, que no llega al tercio de los protagonismos dentro de estos tres bloques (620/1947), algo más débil en Rosario pero notoriamente vigorosa en la UNT.

que se entremezclaron sin atender a directivas partidarias, los grupos nuevos que emergieron en estos procesos resultaban desconocidos para muchos periodistas y, lo que no es poco probable, algunos periodistas decidieron no dar nombre y apellido, aunque más no sea indirectamente con las siglas de las agrupaciones, a hechos que constituían delitos y podían acarrear graves consecuencias a su protagonistas.





Gráfico IV: Protagonistas de las acciones estudiantiles en Córdoba, Rosario y Tucumán (1969-1972). Porcentajes.



Fuente: Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Cuando observamos lo ocurrido en cada universidad, la explicación general reconoce matices considerables. En Córdoba el Reformismo se ubica a la cabeza del proceso, con una performance de poco más de la mitad de las acciones, superando a sus pares de Tucumán pero por detrás de sus compañeros rosarinos. El otro medio se divide en partes iguales entre la Izquierda y los Cristianos y/o Peronistas. Esta paridad, empero, puede resultar engañosa, ya que la izquierda se encontraba en un proceso ascendente y el Integralismo, base de los últimos, en declive tras la experiencia de 1966.

En Rosario la presencia del reformismo en las luchas de estos años resulta todavía mayor, concentrando casi dos tercios de los protagonismos. Dentro de este conjunto el MNR se erige como la agrupación mayoritaria y Medicina, su centro de gravedad, en tanto facultad con mayores

enfrentamientos. Si realizamos una mirada espejada con Córdoba, el incremento del Reformismo parece ir en desmedro de la Izquierda, donde el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), escisión del PC, resulta ser el grupo que da mayor volumen a esta tendencia. En esta ciudad del sur santafesino, las acciones de los grupos Cristianos y/o Peronistas duplican a la Izquierda, pero representan poco más de un tercio de las protagonizadas por los reformistas.

En San Miguel de Tucumán los porcentajes de las menciones a los grupos Reformistas son menores que en los otros dos casos, aunque concentran más del 40%. También son menores los protagonismos de Cristianos y/o Peronistas. En esta ciudad, la más convulsionada de las tres, se distingue una mayor presencia de la Izquierda, donde gozaron de gran relevancia las agrupaciones ligadas al PRT, que concentraron 126 de 503 hechos, sin contar los que produjeron los centros que encabezaban. Vale recordar que por aquel entonces esta corriente poseía una trayectoria de más de una década, desde los pioneros del MIECE que a mediados de los años '50 conquistaron la dirección del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas.

Con estas variables tenemos una primera aproximación a las diferencias y similitudes entre los procesos de lucha llevados adelante por los movimientos estudiantiles mencionados. Sin embargo, para terminar de comprender sus formas de lucha, su incidencia en el conjunto social y las magnitudes de su radicalización huelga considerar los escenarios de sus acciones, la evolución de su alianza con la clase obrera y de sus reclamos.

Reclamos, escenarios y aliados

Para describir con rigor las trayectorias de estos movimientos estudiantiles, comprender sus motivaciones y pensar con fundamentos las características de sus procesos de radicalización resulta fundamental

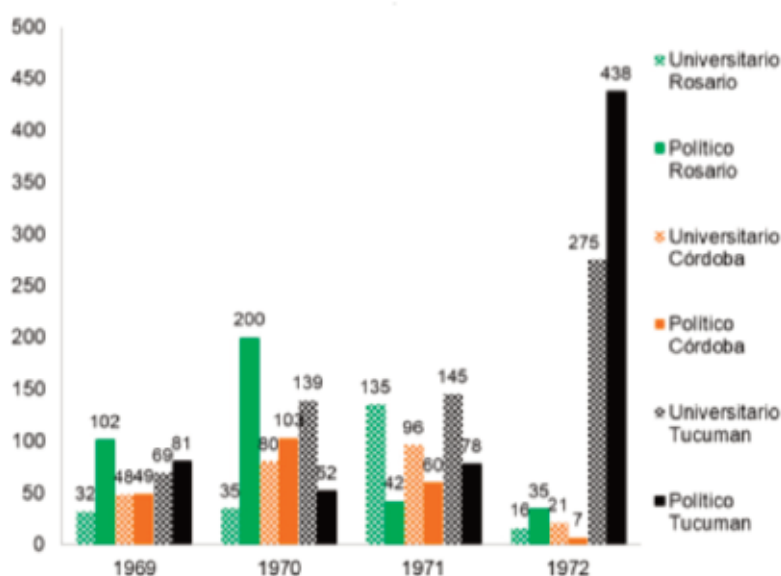




construir series de una variable central: los reclamos. En un trabajo muy influyente, Beatriz Sarlo afirmó que “... en el horizonte de la radicalización política de comienzos de los setenta, y de la incorporación de las capas medias al peronismo revolucionario, se coincidiera en la pérdida de especificidad de la cuestión universitaria.” (2001: 102/3). Con el objetivo de comprobar la validez de aquella hipótesis analizamos las magnitudes de las demandas universitarias y de las estrictamente políticas en el accionar contencioso de la UNC, la UNR y a UNT entre 1969 y 1972.

En la variable reclamos codificamos los hechos en 13 tipos de peticiones. En este artículo sólo algunas de ellas son reagrupadas en dos categorías centrales: “Cuestiones Universitarias” (autonomía y cogobierno, cuestiones académicas, bienestar estudiantil, ingreso irrestricto, cuestionamiento contra funcionarios y/o profesores y crítica de la política universitaria gubernamental) y “Cuestiones políticas” (contra medidas y acciones políticas en el escenario nacional y/o internacional, solidaridad con otras luchas y memoria/homenaje a mártires).

Gráfico V: Reclamos del Movimiento Estudiantil cordobés, rosarino y tucumano (1969-1972)



Fuente: elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Una primera impresión del gráfico N° 5 arroja una imagen clara: durante la era de los “azos”, en los movimientos estudiantiles de tres ciudades rebeldes, la relación entre reclamos universitarios y cuestiones políticas es de relativa paridad. La sumatoria da una diferencia en favor de los últimos, de 1.247 a 1.101, pero su distribución a lo largo de los años y en los diferentes casos no marca ninguna tendencia fuerte.

En el caso rosarino se observa que los reclamos políticos se ubican por encima de los universitarios en tres de los cuatro años. Durante 1970 se produce el pico de estos y su caída en 1972 coincide con el retroceso general de la actividad contenciosa. En 1971, año de grandes luchas para lograr el ingreso irrestricto a las universidades públicas, los reclamos corporativos se colocan muy por delante de los políticos.

En Córdoba la tendencia reconoce contrastes. En 1969 existe un empate, en 1970 se imponen las demandas políticas y en los siguientes años se registra una primacía de las demandas universitarias. Mientras en Rosario la primacía de “lo político” por sobre “lo universitario” es de 379 a 218, explicando la ventaja global de la primera categoría, en Córdoba las cuestiones propias de las facultades se imponen 255 a 219. Pese a estas diferencias, existen similitudes, como el pico de reclamos políticos en ambas universidades durante 1970, y su caída abrupta dos años más tarde.

El caso tucumano presenta distribuciones más parejas. “Lo político” tiene una angosta ventaja de 649 a 628 sobre “lo universitario”. Las comparaciones anuales también muestran cierto equilibrio: en 1969 y 1972 las peticiones políticas se colocan en la cima, mientras que en 1970 y 1971 lo hacen las universitarias. Además, a diferencia de los casos anteriores, durante 1972 se alcanzan los máximos guarismos de ambos reclamos.

Puede notarse así que en los momentos de mayor conflictividad prevalecen los reclamos políticos aunque, y este es un segundo dato importante, las demandas corporativas nunca se derrumban. Por eso, afirmamos que no encontramos una relación directa entre el tipo de demanda y la cantidad general de acciones contenciosas estudiantiles.





Cuadro I: R de Pearson entre la cantidad anual de acciones de cada movimiento y la cantidad de anual de reclamos universitarios y entre lo primero y la cantidad anual de reclamos políticos en Córdoba, Rosario y Tucumán (1969-1972)⁴

Ciudad	Categorías	R
Córdoba	Total de acciones y reclamos universitarios	0,83388416
	Total de acciones y reclamos políticos	0,94056891
Rosario	Total de acciones y reclamos universitarios	0,70964656
	Total de acciones y reclamos políticos	0,31216105
Tucumán	Total de acciones y reclamos universitarios	0,92800972
	Total de acciones y reclamos políticos	0,99645857

Fuente: Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

En términos estadísticos, la fuerza de las covariaciones entre niveles de actividad y tipos de demandas son muy similares en Córdoba y Tucumán, donde existe una muy leve ventaja de “lo político”. En Rosario los niveles de asociación en la evolución de los valores de estas categorías son menores, como puede verse en el gráfico N° 1, marcando además allí una diferencia más notoria en el vigor de las correlaciones en desmedro de “lo político”.

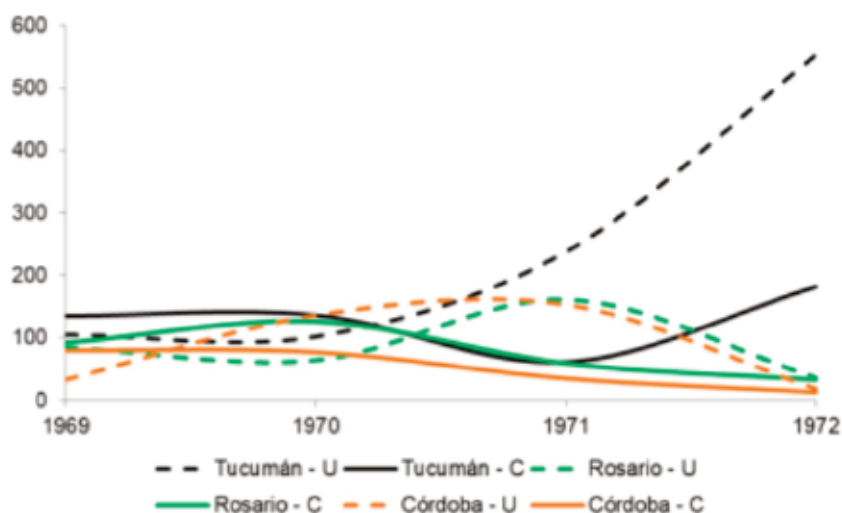
Estos hallazgos muestran que ambas peticiones resultan centrales para mantener en pie un movimiento de lucha y refutan la afirmación de Sarlo sobre el carácter accesorio de “lo universitario” en el movimiento estudiantil de los años ‘70. Como ejemplo más elocuente, hay que dete-

⁴ El coeficiente de correlación de Pearson (r) se mide en una escala de 0 a 1, tanto en dirección positiva como negativa. Un valor de “0” indica que no hay relación lineal entre las variables. Un valor de “1” o “-1” indica, respectivamente, una correlación positiva perfecta o negativa perfecta entre dos variables”. Advertimos que la relación lineal no establece causalidad. Extraído de: http://www.cca.org.mx/cca/cursos/estadistica/html/m14/coef_pearson.htm [visitado septiembre de 2019].

nerse en lo sucedido en Tucumán durante 1972: aquí se registra en ambos tipos de reclamos su pico. ¿Hubiese sido posible levantar un movimiento estudiantil con centro en las demandas políticas si este hubiese abandonado las luchas reivindicativas en las universidades? Tenemos suficientes datos aquí, y en las reconstrucciones realizadas por Rubén Kotler (2012) y Silvia Nassif (2012) respecto de la cuestión del comedor, para afirmar que estos tipos de reclamos no se contrarrestan, sino que en ocasiones se complementan y potencian mutuamente.

En línea con el análisis de las demandas de estos movimientos estudiantiles, una indagación sobre los escenarios de sus acciones colabora con la comprensión de sus procesos de lucha y radicalización. En el gráfico siguiente representamos la evolución anual de hechos en la universidad y en la calle, las dos categorías más recurrentes, de estos colectivos:

Gráfico VI: escenarios de la acción estudiantil en Córdoba, Rosario y Tucumán (1969-1972)



Fuente: elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

Una primera mirada constata que durante 1969, año de cuatro “azos” en Rosario, Córdoba y Tucumán, las calles fueron el escenario más





habitual de la acción estudiantil. Esta preeminencia se extendió a 1970 en Rosario y Tucumán, pero no se reiteró en la UNC, cuyos edificios quedaron en la cima de los espacios de la acción de los alumnos. Esta tendencia se hizo fuerte en todas las ciudades a partir de 1971.

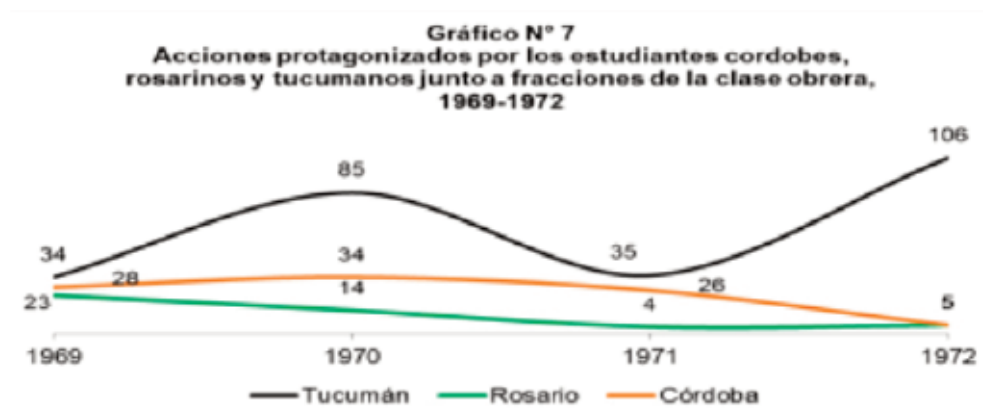
Sin embargo, existe una diferencia fundamental: mientras en la UNR y en Córdoba la calle inicia un declive que va más allá del volumen total de acciones, las cuales se incrementaron en Rosario durante 1971, en Tucumán existe una relación débil pero real entre la magnitud de los hechos de enfrentamiento del movimiento estudiantil y la cantidad de veces que se presenta en el espacio público.

Al respecto sugerimos nuevamente observar los acontecimientos de 1970 y 1972, no sólo porque la acción contenciosa callejera creció de modo exponencial en Tucumán, sino porque los conflictos en la Universidad resultaron ser los catalizadores del Tucumanazo de noviembre y del Quintazo de junio, con epicentro en la Quinta Agronómica de la UNT.

Sin embargo, recomendamos no elaborar conclusiones apresuradamente sobre la relación entre "azos" y radicalidad estudiantil. Como resulta evidente por el caso de Córdoba en 1971, el hecho de que en una ciudad, durante un año, ocurriera una rebelión de gran magnitud, no necesariamente se refleja en un incremento de los niveles de actividad y de violencia del movimiento estudiantil, ni en un crecimiento de los reclamos políticos o de su presencia en las calles.

En consonancia con la complejidad del problema, resulta necesario analizar la evolución de la relación obrero estudiantil en los enfrentamientos sociales, la alianza fundamental del período. En el gráfico N° 7 registramos las acciones en común, de solidaridad estudiantil hacia los asalariados e, incluso, algunas donde éstos emitieron declaraciones de apoyo a los estudiantes:

Gráfico VII: acciones protagonizadas por los estudiantes cordobeses, rosarinos y tucumanos junto a fracciones de la clase obrera (1969-1972)



Fuente: Elaboración propia en base a Bonavena, 1990/2.

La primera observación remarca la peculiaridad del movimiento estudiantil tucumano. En 1969 cuando hubo “azos” en las tres ciudades, en San Miguel de Tucumán se gestaron más acciones junto al movimiento obrero, lo que en parte responde a una situación de mayor unidad desde 1967, cuando los ingenios azucareros fueron clausurados por la dictadura. Inclusive en el momento de máxima caída de estas acciones durante el ciclo observado, en 1971, las luchas con la clase obrera están levemente por encima de las pergeñadas durante 1969 y siempre en una cantidad superior a las acciones con los trabajadores llevadas adelante por sus pares rosarinos y cordobeses. El pico de 1972 no resultaría llamativo, en vistas de lo que se viene explicando, de no ser porque el escenario más rutilante de la acción fue la Quinta Agronómica. Esto evidencia no sólo que los estudiantes acudían a las protestas obreras, como durante junio en solidaridad con los estatales, y allí confluían en las calles, sino que los obreros los respaldaban en sus propios territorios de lucha.

La radicalidad del estudiantado tucumano fue tan vigorosa que pasado el año 1969 los estudiantes se movilizaron a los sindicatos obreros





para exigirles una oposición más frontal a la dictadura (Crenzel, 1997: 68). Hechos similares ocurrieron en Córdoba en 1971, cuando TUPAC cuestionó el llamado de la CGT a ocupar las facultades y convocó a movilizarse a Ferreyra, en solidaridad con SITRAC y SITRAM (BDB, sección marzo de 1971: p. 19). Sin embargo, entre ambos casos parece haber una diferencia en el volumen de la masa estudiantil movilizada. Según Millán (2017) el vínculo de menor espesor de estos tres casos, el de Rosario, tiene al menos tres razones: la relativa debilidad del clasismo local en comparación con el cordobés o las luchas azucareras del norte; el hecho de que la CGT de los Argentinos en 1969 ya no se proponía confluir con los alumnos y que la agrupación estudiantil mayoritaria, el MNR, no se orientaba por una política clasista, como las corrientes de izquierda, ni constituía una variante del reformismo con vínculos orgánicos con el mundo sindical, como el MOR comunista.

La segunda cuestión reside en la intensa asociación entre el nivel de la actividad contenciosa estudiantil en general, observable en la figura N° 2, y su vínculo con la clase obrera. Esa covariación es más notoria en el caso tucumano, evidente en las dos líneas con forma de N de 1970/1971/1972, aunque en Córdoba ambas distribuciones presentan la forma de un arco relativamente chato en 1969/1970/1971. La excepción aquí es lo ocurrido en Rosario, donde el ascenso del nivel de actividad de 1971 convive con un retroceso muy fuerte del vínculo con los trabajadores, en consonancia con el declive de la cantidad de acciones callejeras, de reivindicaciones políticas y del ejercicio de la violencia.

Conclusiones

En este artículo realizamos una comparación de las luchas estudiantiles en Córdoba, Rosario y Tucumán durante la era de los "azos", entre 1969 y 1972, a partir de los valores de seis variables: la evolución anual de las acciones de enfrentamiento, del ejercicio de la violencia, de los

tipos de reclamos, de sus escenarios, de su vínculo práctico con los trabajadores y de una mensura general del protagonismo de los tres bloques mayoritarios, reformismo, izquierda, cristianismo y/o peronismo.

La primera conclusión es que existen una serie de similitudes entre estas experiencias, algo previsible, pero en terrenos que ponen en jaque hipótesis otrora muy divulgadas pese al escaso rigor en su construcción. Las entidades y agrupaciones estudiantiles que se reivindicaban herederas de la Reforma del '18 concentraron la mitad de los protagonismos. Los reclamos propiamente universitarios fueron casi tan recurrentes como los políticos y la evolución de las demandas por cuestiones académicas acompañó el paso del nivel general de acción contenciosa estudiantil más o menos de la misma forma que lo hicieron las protestas con móviles políticos.

La segunda conclusión es que muchas similitudes aparentes, observadas en la escala propia de los acontecimientos, presentan diferencias considerables. Por ejemplo, el cálculo de los cocientes entre cantidad de enfrentamientos sociales protagonizados por estudiantes y, por un lado, matrícula universitaria y, por otro, población local, nos permiten deducir un impacto de las luchas estudiantiles mucho mayor en las facultades de la UNT y en la trama urbana de Tucumán que en Córdoba y Rosario. Asimismo, el ciclo de activación en la ciudad del NOA fue más prolongado, quedando prácticamente en soledad durante 1972. La preeminencia general del protagonismo reformista allí tuvo una excepción, siendo superado por escaso margen por las formaciones de izquierda. La ubicación subalterna de los cristianos y/o peronistas en el conjunto de las menciones a quiénes realizaban acciones de lucha es más aguda en Tucumán y menos notoria en Rosario. El ejercicio de la violencia estudiantil no presentó una notoria sintonía con el nivel general de actividad en la UNR o en Córdoba, pero cierta consistencia en el caso de la UNT. Las similitudes en la fuerza de las covariaciones de las cantidades anuales de hechos y los tipos de reclamos, sean políticos o universitarios, tuvieron una excepción en Rosario, con relaciones estadísticas menos intensas, sobre todo





en el rubro de “lo político”, cuya evolución no acompañó la del volumen de actividad en la ciudad. Algo semejante puede decirse de la presencia en la calle y de la alianza con la clase obrera: en Tucumán la sintonía entre la magnitud de hechos y las acciones con los trabajadores o los eventos en el espacio público es más sólida que en Córdoba y allí que en Rosario.

El análisis comparado de estas experiencias, en base a un conjunto de más de 2.800 acciones de enfrentamiento de los tres movimientos aludidos, nos permite enfatizar nuestras críticas a las tesis habituales que años atrás se había hecho sentido común sobre el movimiento estudiantil de Argentina durante los años '70. No encontramos evidencia de consideración para sostener una asociación entre peronización y radicalización. La incidencia de la llamada “nueva izquierda” en el mencionado proceso de agitación universitaria resulta muy relevante en Tucumán, sin dudas el punto más alto, pero no adquirió la misma intensidad en Córdoba o Rosario. La idea de una politización sin bases en las cuestiones cotidianas de las facultades ha sido seriamente cuestionada, porque demostramos la profunda imbricación entre “lo político” y “lo universitario” entre los alumnos que participaron de las luchas de los siete “azos” ocurridos en estas ciudades.

Finalmente, las ambiciosas tesis de Touraine (1969) sobre la relación directamente proporcional entre rigidez institucional y radicalización estudiantil, así como las de Juan Carlos Portantiero (1978) acerca de la activación de los universitarios debido a una devaluación de sus titulaciones en el marco del capitalismo dependiente en crisis, tampoco encuentran aquí fundamentos para sostenerse. Las autoridades de la UNT durante 1972 ensayaron formas de “diálogo” similares a las de las otras universidades y a las propuestas por el GAN, con su inspiración contrainsurgente. Sin embargo, a lo largo de aquel año los alumnos tucumanos protagonizaron una cantidad sin par de enfrentamientos sociales. Asimismo, el auge de 1970 y 1971 en Córdoba y Rosario se debe en gran medida a los numerosos hechos de lucha por el ingreso irrestricto, una demanda

que pone en cuestión la suposición de una crisis de expectativas de los jóvenes con la institución universitaria y las perspectivas de vida que podría abrirles.

Bibliografía

Agulla, J. (1969). *Diagnóstico social de una crisis: Córdoba, mayo de 1969*. Córdoba: Editel.

Alzogaray, D. y Crespo, H. (1994). "Los estudiantes en el Mayo cordobés". *Estudios* 4, pp. 75-90. Córdoba.

Balvé, B.; Balvé, B.; Marín, J.C.; Murmis, M.; Aufgang, L.; Bar, T.; Jacoby, R. y Jacob, G. (2005). *Lucha de calles lucha de clases: elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969*. Buenos Aires: CICSORyR.

Balvé, B. y Balvé, B. (2005). *El '69: huelga política de masas: Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo*. Buenos Aires: CICSORyR.

Barletta, A. (2001). "Peronización de los universitarios (1966 – 1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista". *Pensamiento Universitario* 9, pp. 82 – 89. Quilmes.

Bonavena, P. y Califa, J. S. (2018). "El '68 argentino. Luchas estudiantiles en los albores de un ascenso de masas". En P. Bonavena y M. Millán (eds.), *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* (pp. 201-232). Buenos Aires: CLACSO.

Bonavena, P. y Millán, M. (2018). "El movimiento estudiantil argentino durante 1967 ¿el año perdido?". En P. Buchbinder (coord.), *Juventudes universitarias en América Latina. Siglos XX y XXI* (pp. 251-279). Rosario: HyA Ediciones.

Bonavena, P. y Millán, M. (2010). "La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971". En G. Vidal y J. Blanco (comps.), *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX. Tomo II* (pp. 65-84). Córdoba: Ferreyra.





_____ (2007). "¿Cómo llegó el movimiento estudiantil al Rosarizado de mayo de 1969?". *Razón y Revolución* 17, pp. 119-128. Buenos Aires.

Brands, H. (2012). *Latin America's cold war*. Boston: Harvard.

Bravo Tedin, M. y Sarria, G. (2007). *Historia del Barrio Clínicas*. Córdoba: Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.

Brennan, J. (1996). *El Cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

Brennan, J. (2013). "Rebelión y revolución: los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba en un contexto transnacional". En Saur, D. y Servetto, A. (comps.), *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia. Tomo II* (pp. 255–273). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Burke, M. (2016). *Dinámicas institucionales, posicionamientos y estrategias desplegadas por los actores universitarios frente a la evaluación institucional. El caso de la Universidad Nacional de Rosario*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, Rosario.

Califa, J. S. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: EUDEBA.

Califa, J. S. y Millán, M. (2019). "Un abordaje cuantitativo de las luchas del movimiento estudiantil de Córdoba entre 1966 y 1976". Ponencia presentada en las Jornadas a 50 años del Cordobazo, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, mayo.

Cersósimo, F. (2018). "Impugnadores en tiempos de Guerra Fría. La Reforma Universitaria como puerta de entrada del comunismo en Argentina", en D. Mauro y J. Zanca (comps.), *La Reforma Universitaria cuestionada*, (pp. 131-154). Rosario: HyA Ediciones.

Coria, A. (2013), "Entre golpes (1955-1976). Imaginario reformista, aperturas y clausuras políticas". En M. Gordillo y L. Valdamarca (coord.),

Facultades de la UNC. 1854-2011. Saberes, procesos políticos e institucionales (pp. 183-206). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Crenzel, E. (1997). *El Tucumanazo*. Tucumán: UNT.

Delich, F. (1970). *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*. Buenos Aires: Signos.

Doyon, L. (2006). *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Falcón, R. y Stanley, M. (2001). *La Historia de Rosario. Economía y Sociedad. Tomo I*. Rosario: Homo Sapiens.

Fernández, J.; Seia, G.; Iglesias, L.; Tate, P.; Weisbrot, V. y Yep, A. (2013). "Aportes para el estudio de los levantamientos de masas en Argentina entre 1968 y 1974". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, noviembre.

Ferrero, R. (2009). *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba*. 3 vols. Córdoba: Alción.

Fulchieri, B. (2019). *El Cordobazo de las mujeres. Memorias*. Córdoba: Las Nuestras.

Gordillo, M. (1999). *Córdoba en los '60*. Córdoba: UNC.

_____ (2013). "La Revolución en la Universidad". En D. Saur y A. Servetto (comps.). *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia. Tomo II* (pp. 231-254). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Gosse, V. (2005). *Rethinking the New Left: An Interpretative History*. Nueva York: Palgrave/Macmillan.

Healey, M. (2007). "El interior en disputa. Proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas". En D. James (comp.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Tomo IX* (pp. 169-212). Buenos Aires: Sudamericana.

Jacoby, R. (1978). *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales. Argentina 1969*. Buenos Aires: CICSO.

Kotler, R. (2012). "Villa Quinteros se rebela: el Tucumanazo del 69





la lucha contra el cierre de los ingenios". *Historia, Voces y Memoria*, Buenos Aires.

Kotler, R. (2011). "El Tucumanazo, los tucumanazos 1969-1972. Memorias enfrentadas: entre el testimonio individual y la memoria colectiva". *Testimonios 2*, pp. 229-250. Buenos Aires.

Laufer, R. (2019). "Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70". *Izquierdas 49*, pp. 743-766. Santiago de Chile.

_____ (2015). "La ciudad dislocada. El proceso de urbanización en la ciudad de Córdoba, 1947-1970". *Cuadernos de historia. Serie Economía y sociedad 13-14*, pp. 195-227. Córdoba.

Manzano, Valeria (2009). "Las batallas de los 'laicos': movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani 31*, pp. 123-150. Buenos Aires.

Marín, J. C. (2009). *Cuaderno 8*. Buenos Aires: PICASO.

Marín, J. C. (2003). *Los hechos armados*. Buenos Aires: PICASO.

McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.

Micheletti, M. (2013). *La Universidad en la mira. La "Laica o Libre" y sus expresiones rosarinas, 1955-1959*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Millán, M. (2013). Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973). Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.

_____ (2013). "De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la 'primavera camporista' (junio de 1969 – mayo de 1973)". *Conflicto Social 9*, pp. 121-155. Buenos Aires.

_____ (2017). "Las luchas del movimiento estudiantil rosarino del Cordobazo a la 'primavera camporista' (1969-1973)". *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda 10*, pp. 141-161. Buenos Aires.

_____ (2018). “Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966. Un análisis comparado de la UBA y de la UNC”. *Contemporánea. Historia y problemas del Siglo XX* 9, pp. 51-73. Montevideo.

Nassif, S. (2012). *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Nassif, S. y Ovejero, V. (2013). “Mujeres universitarias, militancia y vida cotidiana en Tucumán, 1969-1972”. *INTERthesis* 10 (1), pp. 109-130. Florianópolis

Noguera, A. (2019). *Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: UNC.

Pérez Lindo, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: EUDEBA.

Pis Diez, N. (2018). “Fronizismo, comunismo y ‘guerra fría’ reformista: politización y fragmentación ideológica en la Universidad de La Plata”. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* 12, pp. 53-71. Buenos Aires.

Portantiero, J. (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. México: Siglo XXI.

Pucci, R. (s/f). “Pasado y presente de la Universidad tucumana” disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pucci.pdf> [consultado en agosto de 2012]

Pucci, R. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico.

Raffo, A. (2007). La Facultad de Filosofía y Letras de Rosario (1955 – 1966). Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Ramírez, A. (2008). “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/38892> [Consultado agosto 2019].

Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*. Buenos Aires: Emecé.





Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

Sommier, I. (2009). *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Sorensen, D. (2007). *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*. Stanford: Stanford University Press.

Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955 – 1976)*. Buenos Aires: FLACSO-Manantial.

Tcach, C. (2012). *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.

Vera de Flachs, M. C. (2013). "Universidad, dictadura y movimientos estudiantiles en Argentina. Córdoba 1966-1974". *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana* 21 (15), pp. 191-228. Bogotá.

Wyngaard Fagalde, A. (2007). "La Universidad, la cultura y el movimiento estudiantil en el desarrollismo. El caso de la UNT". Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Tucumán.

Yuszczuk, E. (2010). "Los juniros de los '60: Homenajes a la Reforma Córdoba, 1955-1968". En Buchbinder, P., Califa, J.S. y Millán, M. (comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (pp. 81-130). Buenos Aires: Final Abierto.

_____ (2009). "Antiperonistas y anticlericales. Reformistas e integralistas. Córdoba, 1955-1956", en F. Romero (comp.), *Estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (pp. 41-58). Bahía Blanca: Colectivo.

Fuentes

Bonavena, Pablo. "Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976". Informe de Beca de Perfeccionamiento. Buenos Aires: Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires, 1990/2.